

7 Junio

7 DE JUNIO

*Cuantas bondades, Dios
Infinito.
Jesús Bendito, cuanta
merced.
Quieres que beba en tu
pecho santo
para amoroso calmar mi sed.*



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA



El Sagrado Corazón, modelo de celo

Será hoy objeto de nuestra meditación el celo del Sagrado Corazón de Jesús. Se entiende por celo un deseo ardiente de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, así como una acción constante para conseguir estos objetivos. ¿Quién podrá explicar cuáles fueron este deseo y esta actividad en el Sagrado Corazón de Jesús? Un solo pensamiento era el suyo, mismo que le hacía palpar noche y día: glorificar al Padre celestial y salvar al mundo. Si predica, si obra milagros, si anda a pie largas jornadas, si forma parte de los banquetes de los pecadores, si se transfigura glorioso en el monte Tabor o se deja aplastar como un gusano por sus enemigos; si muere por fin o si resucita, todo obedece a un solo plan, todo tiene por blanco un solo objetivo: glorificar a Dios y salvar al hombre de las tinieblas del pecado.

El celo por esta empresa lo tenía siempre entusiasmado y lo hacía hablar de sus próximos sufrimientos como si fueran próximos triunfos. Al dirigirse a Jerusalén por última vez, para ser allí preso y crucificado, se admiraban sus discípulos de que Jesús fuera más aprisa que de costumbre. Era un celo ardiente el que lo empujaba a la realización de su deseo: glorificar al Padre y darnos una casa en el cielo.

Se medita unos momentos

Como contrasta esa actividad ardorosa del

Corazón de Jesús con la frialdad ordinaria del nuestro. Ah, es verdad. También el mío se mueve, se agita, se acalora, se enciende; pero: ¿es por la gloria de Dios? ¿Es por el bien de mis hermanos o por intereses momentáneos; por enaltecer mi honra o por puro amor propio? El celo que a menudo nos devora quizá no sea otra cosa que ambición, codicia, vanidad; quizá nada más sea el apego por las cosas del mundo.

¿Qué hago yo por la honra divina? ¿Cómo siento los insultos de que es objeto? ¿Cómo me esfuerzo en evitarlos o en repararlos? Si estuvieran tan amenazados nuestros intereses, como lo están siempre los de Dios, ¿estaríamos tan tranquilos frente a la guerra brutal que le hacen los enemigos de la fe? ¡Ojalá no sea yo de aquellos que con su flojera y malos ejemplos contribuyen a la deshonra de la religión y a la ruina de las almas!

Señor, haznos partícipes del fuego abrasador que consumió tu Corazón; queremos ser apóstoles de tu nombre en la medida que lo permitan nuestras fuerzas. Con nuestra conversación, con nuestra conducta en la calle, con nuestra influencia, relaciones, dinero, en fin, también con nuestra oración procuraremos trabajar para que seas cada día más honrado por toda la humanidad...

Se medita y se pide una gracia particular para este día.



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA